

* Los hechos y los días

TODA LA PAJARERÍA 70477

ORESTE Plath acaba de publicar su admirable LENGUAJE DE LOS PAJAROS CHILENOS, interpretando de veras lo que cada cual dice con su pasión plumada. El hecho me hace recordar a mi abuelo agropecuario, me don Pedro Pablo mastacado y caballista, sumamente picado de la aña, siempre alborotado a las mujeres como un pueco a las gallinas. También el abuelo era pajarero. Es por eso que el donoso ROMANCERO DE PAJAROS de Lautaro García me devuelve a don Pedro Pablo en su gesto y su figura, tal como me había la nostalgia:

Hubo una vez cierto abuelo venido a menos de huano, un viejo estoico, de esos que se tratan los quebrantos. Hombre del decimo nono, tenido por muy avanzado de ideas para su tiempo, ¡libe al machete-riano!, partidario de avanzar a la Izquierda del Estado. Hablaba como lo hubiera podido hacer un barranco, de cacerías de leones, de rodeos y caballos. En la casona alquilada, sin árboles en sus tres patios, para mentirse buélicos amaneceres lejanos, en el primer patio tenía una colonia de pájaros.

Era una gloria ver al pueblo a lado de don Pedro Pablo. El abuelo lo mostraba con el duro orgullo de quien luce su última riqueza, ya indigente de ganados y de fundos, pero aún con el empaque de un auténtico patón, así fuere el de los pájaros el destino final que le quedaba, más o menos al medio morir de su existencia:

En la jaula convivían, en promiscuidad erio-
Ha, aves de bosque y de llano, de quebradas y de costas:
torozas, choroyes, teneas, diucas, zorzales, tórtolas, yales, cachudos chincos, tordos, jilgueros, poleas.
La única condición para entrar a la colonia: tener aunque fueran mínimas inclinaciones caboras.
De tanto cantar a dúo y trío a todas horas a veces se originaban remojinas amatorias. El abuelo intervenía estimulando asombro y cólera:
"¿Qué significa este escándalo? Nada de venir con broncas por la pájara del prójimo. Cada cual con su cantora, ¡Esa es la ley de los pájaros!"

Era era y aún veo al abuelo determinando-la con ojo muy alerta, atento a que todos cumplieran con su inexorable imperio, sin deca-

dar a ninguno, ni siquiera a sus favoritos que también los tenía en la ma avilla enjaulada:

Al entrar con su sombrero de paja suco y flecido, arremangadas las haldas de su poncho colchaguino, en la vasta pajarera a inspeccionar los nidos, ¡qué algarabía armaban sus inquietos inquilinos! Sabedores de que nunca dejaba de llevarles trigo, como astutos aduaneros burgaban en sus bolsillos. Al verlo de pie a cabeza cubierto por el averio se hubiera dicho un maitén, de pájaro florecido. El sonriente los reñía al modo de San Francisco. La abuela que era cazarra decía con un suspiro: "Por desgracia, ¡ay!, con el santo no tiene más parecido".

Pero yo estaba convencido de todo lo contrario. Lo cierto es que el abuelo comprendía como nadie el lenguaje de los pájaros. A don Pedro Pablo le gustaba asombrarme con lo que sabía del asunto:

—¡Las cosas que dice la pajarería, niño! —me señalaba cuando quería dejarme absorto—. Hay que variar bien la oreja para entenderlos sin equivocarse. La Boica, por ejemplo:

Y se ponía de inmediato a remedar el sonsonete jadeante de la Boica:

—¡Con el cuchillo jué...! ¡Con el cuchillo jué...!

El abuelo me miraba al preclario:

—¿Sabes por qué diablos se pone a cantar así, con tanto escándalo? Porque la Boica, inocosa, es un pájaro acueta. Le perturban el corazón de una multitudada de poder mataría. Por eso tiene el pecho colorado, rojo por la sangre, y por eso vuela de aquí para allá, contando su desgracia —¡con el cuchillo jué!—, citando a la perdiz como tertiro que confirma de inmediato la denuncia de la Boica. "¡Yo lo vi, yo lo vi" canta la perdiz, a la par que las diucas prodigan que todo fue "¡por tres chauchas y un diez!", tal como lo chillan, mientras el chincel anda a la búsqueda de quien pueda parar el bocho, preguntando lo que dice con su canto: "¡Han visto a mi tío Austin? ¡Han visto a mi tío Austin?"

Ese era el perdido paraíso de mi infancia, rico de asombros junto al abuelo embrocado sin remordimientos. Yo he vuelto a recuperar ahora su mucha riqueza al filo del LENGUAJE DE LOS PAJAROS CHILENOS, de toda la pajarería hablando como Dios en el libro ejecutivo de Oreste Plath.

ARGONAUTA—

AUTORÍA

Argonauta

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Toda la pajarería [artículo] Argonauta.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile